

David Roas (Dir.) (2024). *Historia de lo fantástico en las narrativas latinoamericanas II (1940-2023)*. Iberoamericana / Vervuert, Colección Ediciones de Iberoamericana, 152

Autora:

Carmen Alemany Bay
Universidad de Alicante, España

Carmen.alemany@ua.es

 <https://orcid.org/0000-0002-1405-9359>

Citación:

ALEMANY BAY, Carmen. «David Roas (Dir.) (2024). *Historia de lo fantástico en las narrativas latinoamericanas II (1940-2023)*. Iberoamericana / Vervuert, Colección Ediciones de Iberoamericana, 152». *América sin Nombre*, 34 (2026): pp. 179-183, <https://doi.org/10.14198/AMESN.30852>

Resumen:

Carmen Alemany Bay
«David Roas (Dir.) (2024). *Historia de lo fantástico en las narrativas latinoamericanas II (1940-2023)*. Iberoamericana / Vervuert, Colección Ediciones de Iberoamericana, 152», 532 pp. ISBN: 978-84-9192-372-5.

Palabras clave: Narrativa fantástica; narrativa no mimética; narrativa latinoamericana; historia reciente de lo fantástico.

Hace un par de años publicaba en esta misma revista una reseña sobre la primera parte del volumen que pasaré a reseñar ahora. Aquel libro, *Historia de lo fantástico en las narrativas latinoamericanas I (1830-1940)*, publicado un año antes, en 2023,

La autora declara que no hay conflicto de intereses.

© 2026 Carmen Alemany Bay



Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.



fue un intento hasta esos momentos inaudito de agrupar en un mismo volumen la potente y rica tradición fantástica de América Latina. Una tentativa arriesgada que superó con creces lo esperado, al menos desde mi punto de vista. La hazaña, si cabe, es todavía más difícil de superar en este nuevo volumen, *Historia de lo fantástico en las narrativas latinoamericanas II (1940-2023)*, dado que estamos ante un panorama caracterizado por su riqueza, pero también por su complejidad. Uno de los escollos viene determinado por la extensísima producción que del género fantástico ha tenido lugar en aquellas geografías; como se sabe, tradicionalmente han sido dos los países punteros que tienen una larga tradición en el cultivo de este género, Argentina y México. Sin embargo, en lo que va de siglo se han unido otros que hasta recientes fechas habían cultivado de manera escasa este género. Hablamos de Ecuador, Bolivia, Paraguay o Centroamérica; a sabiendas de la heterogeneidad y el desigual desarrollo del género en cada país.

El otro es, como el propio título indica, el corte que se establece en 2023; es decir, poco antes de la publicación de este libro, aunque algunos de los estudios finalizan en el mismo comienzo de la década de los años veinte. Como se especifica en las palabras introductorias: «El volumen que los lectores tienen en sus manos se presenta como continuación del anterior, historiando lo ocurrido en el complejo periodo que se extiende entre 1940 y 2023, en el que asistimos a una normalización en el cultivo, la edición y el consumo de obras fantásticas» (p. 7). La cercana perspectiva temporal hace que no podamos ver con la suficiente nitidez que los frutos otorgados literariamente hablando en la última década tengan bastante peso y que logren a corto o medio plazo pasar la lapidaria frontera del tiempo. En este punto, los colaboradores del volumen se han cuidado de hacer acertadas selecciones con el fin de escoger lo más granado. Este corte tiene su explicación porque, como se indica en las palabras introductorias, «a partir de la década de los cuarenta y cincuenta, una vez sustituida la idea de un nivel absoluto de realidad por una visión de esta como construcción sociocultural, escriben relatos fantásticos para desmentir esquemas de interpretación de la realidad y el yo» (p. 10).

Nuevamente en esta ocasión, y acompañado de máximos expertos en la literatura fantástica, es David Roas, un indiscutible en los estudios de este género, quien dirige este vasto estudio de más de quinientas páginas. Las palabras preliminares del editor, «Las narrativas fantásticas en Latinoamérica (1940-2023). Breve introducción» (pp. 7-15), se nos antojan fundamentales como pórtico para subrayar la gran riqueza de detalles sobre las obras de autoras y autores que los colaboradores se encargarán de desgranar. Con la precisión y claridad que caracterizan las investigaciones de David Roas, pone ante nuestros ojos las características y detalles del libro; amén de detallar cuáles han sido las principales aportaciones teóricas sobre el género fantástico en las últimas décadas: «En el presente volumen las reflexiones sobre lo fantástico conviven con nuevas modalidades no miméticas que comparten funciones, sentido y efectos

con lo fantástico» (p. 11). Y al hilo menciona la narrativa de lo inusual, término acuñado por quien estas líneas escribe; el *new weird*, desarrollado a partir de las propuestas de Mark Fisher y Ann y Jeff Vandermeer; «las diversas nomenclaturas empleadas para referirse a las encarnaciones latinoamericanas de lo gótico»; así como el concepto de lo insólito que parte de las propuestas de Flavio García (pp. 11-12). Y queremos señalar en este punto, que si bien gran parte de los capítulos tratan de introducir estas novedades teóricas imprescindibles para comprender ese ser vivo que es la narrativa fantástica, otras se quedan en teorizaciones de antaño, algunas ya de poca utilidad para abarcar la gran diversidad que el género ha dado en América Latina en las últimas décadas.

Y siguiendo las palabras de Roas, no se trata, como también se dijo en el volumen I, de abrumar al lector con la cita de las múltiples publicaciones; sino, «trazar la historia y la evolución de la narrativa fantástica en cada uno de los países a través de la selección de las obras y autores y autoras más representativos de las diversas formas de comprender y cultivar lo fantástico en dichas literaturas» (p. 13). Asimismo, y al igual que en el volumen anterior, y dicho de manera explícita, se ha potenciado la «visibilización y reivindicación de las escritoras» (p. 13). Otro de los criterios que se han tenido en cuenta, y que están siempre presentes en las publicaciones del director del volumen, es a qué atenernos cuando hablamos de literatura fantástica dada la diversidad de definiciones que a veces enturbian la esencia del género: «lo fantástico se caracteriza por proponer un conflicto entre lo imposible y (nuestra idea de) lo real» (p. 10) —como ha insistido David Roas en no pocas ocasiones— para añadir que «la poética de la ficción fantástica exige, además de la *coexistencia* de lo posible y lo imposible dentro del mundo ficcional, el *cuestionamiento* de dicha coexistencia» (pp. 10-11).

Al igual que el volumen anterior, que es complementario de este, la organización parte de una introducción, tal como acabamos de comentar, que se completa con dieciséis capítulos; en este caso, ha habido un desglose dedicando capítulos separados a Puerto Rico y República Dominicana. El punto de partida, como en la publicación precedente, es América Central y se sigue un orden alfabético. Tal como advertimos en aquella reseña, este orden llama la atención porque normalmente se atiende a lo geo-político. Algunos de los investigadores presentes en aquella publicación repiten en estas páginas teniendo asignados los países que fueron objeto de su investigación en aquella; este es el caso de Lucía Leandro Hernández con América Central, Jesús Diamantino con Chile, Rodrigo Bastidas Pérez con Colombia, Iván Fernando Rodrigo-Mendizábal con Ecuador, José Vicente Peiró con Paraguay y Elton Honores con Perú. El exhaustivo conocimiento de esas geografías hace que nuevamente nos ofrezcan valiosísimos estudios que, asimismo, al igual que el resto de las aportaciones, nos abran numerosas sendas para futuras investigaciones que profundicen en aspectos aquí solo reseñados.

No queremos pasar por alto que uno de los grandes retos era el dedicado a las letras de lo fantástico en Argentina; país, como se sabe, de probada enjundia en estos temas. Anna Boccutti, experta en estas lides, articula, desde nuestro punto de vista, un excelente capítulo –no olvidemos la limitada extensión que se requiere– en el que a través de ocho epígrafes enmarca de manera sobresaliente «La constelación fantástica» de las letras argentinas. A sabiendas de la limitación del espacio, como hemos comentado, opta por señalar los autores más sobresalientes del panorama de las décadas estudiadas incidiendo en algunas autoras que desde siempre han merecido un gran espacio, y así se vislumbra en el epígrafe «Más allá de Borges: Silvina Ocampo» (pp. 70-72); lo que enlazaría, a modo de genealogía, con el epígrafe número siete: «Ellas toman la palabra: cruces de lo fantástico y el feminismo» (pp. 83-88) para incurrir en voces fundamentales como lo son las de Angélica Gorodischer, Luisa Valenzuela, Ana María Shua hasta llegar a Dolores Reyes o Mariana Enríquez, quien también protagonizará las páginas del siguiente epígrafe: «8. Siglo XXI: del terror al horror» (pp. 88-94). En estas páginas se hace referencia, lógicamente, al gótico contemporáneo; sin embargo, y dado el «modo poliformo y dúctil» que este adopta –según palabras de la autora–, no entra en excesivas honduras y le sirve de referente para ubicar como eje vertebrador la obra de la ya citada Mariana Enríquez. Lo que podría haberse convertido en un inventario se resuelve en un compendio de páginas con ideas claras, con autoras y autores determinantes sin renunciar al uso, con la habilidad que siempre ha demostrado esta docente de la Universidad de Torino, de la utilización de conceptos que planean en las redes de lo fantástico para ofrecernos de manera palmaria cuáles han sido las aportaciones.

Ejemplificaremos, dada la extensión que nos permite la revista, con otro de los países que frente a la exuberante producción argentina ha tenido una menor producción, nos referimos al capítulo que viene de la mano de Iván Fernando Rodríguez-Mendizábal, «Literatura fantástica ecuatoriana (1940-2023)» (pp. 279-315), en el que se da una extensa muestra de una narrativa que sigue siendo la gran desconocida no solo desde esta orilla sino en la propia América Latina dada la balcanización editorial. Un ímprobo esfuerzo que hacemos extensivo al resto de capítulos. Solo una salvedad que se detecta en esta investigación y en algunas otras en las que se hace referencia al resurgimiento del gótico en no pocas entregas de los últimos años. Si bien se recurre a las definiciones recientes de este mediante la cita de críticas como María Beville o Mariela Gutiérrez, lo cierto es que se atribuyen elementos góticos a autoras o autores, o a algunos libros de escritores, que en verdad creemos que no formarían parte *stricto sensu* de esta variante del fantástico. Sin embargo, no es algo que debamos imputar a este investigador sino a no pocas investigaciones que atribuyen cualidades del gótico a obras que creemos no deberían de calificarse de este modo. Ello es debido, creemos, a que los medios de comunicación han buscado nuevamente un filón para aumentar las ventas. En cualquier

caso, este aviso pretende ser una llamada de atención que no empaña en ningún caso el trabajo riguroso y detallado de Rodríguez-Mendizábal.

Otro país, en semejantes circunstancias, es Bolivia. En «La tradición de la literatura fantástica en Bolivia (1940-2021)» (pp. 101-125), Virginia Ayllón destaca la importancia de autoras como Liliana Colanzi, Giovanna Rivero o Magela Baudoin quienes han insertado a las literaturas no miméticas bolivianas en un proceso de internacionalización inédito hasta estas fechas. No sin antes hacer un recorrido por la injerencia de la narrativa insólita en la narrativa minera, en la indígena y en la urbana.

Estamos ante un volumen imprescindible, pese a algunos escollos a los que la propia investigación literaria nos lleva siempre. David Roas lo ha vuelto a repetir: es posible concentrar en un volumen toda la grandeza que la narrativa latinoamericana no mimética nos ha ofrecido desde la década de los cuarenta.